

La Dignidad del Trabajador / Justicia Obrera en la Biblia

Génesis:

- 2:1-4 “Así quedaron terminados los cielos y la tierra, y todo lo que hay en ellos. 2 Al llegar el séptimo día, Dios descansó porque había terminado la obra que había emprendido. 3 Dios bendijo el séptimo día, y lo santificó, porque en ese día descansó de toda su obra creadora. 4 Esta es la historia[a] de la creación de los cielos y la tierra.” (Nueva Versión Internacional)
- 2:15 “Dios el Señor tomó al hombre y lo puso en el jardín del Edén para que lo cultivara y lo cuidara,” (Nueva Versión Internacional)

Éxodo:

- 3:7-8 “7 Pero el Señor siguió diciendo: Ciertamente he visto la opresión que sufre mi pueblo en Egipto. Los he escuchado quejarse de sus capataces, y conozco bien sus penurias. 8 Así que he descendido para librarlos del poder de los egipcios y sacarlos de ese país, para llevarlos a una tierra buena y espaciosa, tierra donde abundan la leche y la miel. Me refiero al país de los cananeos, hititas, amorreos, ferezeos, heveos y jebuseos.” (Nueva Versión Internacional)

Deuteronomio:

- 5:13-15 “13 Trabaja seis días, y haz en ellos todo lo que tengas que hacer, 14 pero observa el séptimo día como día de reposo para honrar al Señor tu Dios. No hagas en ese día ningún trabajo, ni tampoco tu hijo, ni tu hija, ni tu esclavo, ni tu esclava, ni tu buey, ni tu burro, ni ninguno de tus animales, ni tampoco los extranjeros que vivan en tus ciudades. De ese modo podrán descansar tu esclavo y tu esclava, lo mismo que tú. 15 Recuerda que fuiste esclavo en Egipto, y que el Señor tu Dios te sacó de allí con gran despliegue de fuerza y de poder. Por eso el Señor tu Dios te manda observar el día sábado.” (Nueva Versión Internacional)
- 14:28-29 “28 Cada tres años reunirás los diezmos de todos tus productos de ese año, y los almacenarás en tus ciudades. 29 Así los levitas que no tienen patrimonio alguno, y los extranjeros, los huérfanos y las viudas que viven en tus ciudades podrán comer y quedar satisfechos. Entonces el Señor tu Dios bendecirá todo el trabajo de tus manos.” (Nueva Versión Internacional)
- 15:11 “11 Gente pobre en esta tierra, siempre la habrá; por eso te ordeno que seas generoso con tus hermanos hebreos y con los pobres y necesitados de tu tierra.” (Nueva Versión Internacional)
- 24:14-15 “14 No te aproveches del empleado pobre y necesitado, sea este un compatriota israelita o un extranjero. 15 Le pagarás su jornal cada día, antes de la puesta del sol, porque es pobre y cuenta solo con ese dinero. De lo contrario, él clamará al Señor contra ti y tú resultarás convicto de pecado.” (Nueva Versión Internacional)

Salmos:

- 6 “No me reprendas, Señor, en tu ira; no me castigues en tu furor. 2 Tenme compasión, Señor, porque desfallezco; sáname, Señor, que un frío de muerte recorre mis huesos. 3 Angustiada está mi alma; ¿hasta cuándo, Señor, hasta cuándo? 4 Vuélvete, Señor, y sálvame la vida; por tu gran amor, ¡ponme a salvo! 5 En la muerte nadie te recuerda; en el sepulcro, ¿quién te alabará? 6 Cansado estoy de sollozar; toda la noche inundo de lágrimas mi cama, ¡mi lecho empapo con mi llanto! 7 Desfallecen mis ojos por causa del dolor; desfallecen por culpa de mis enemigos. 8 ¡Apártense de mí, todos los malhechores, que el Señor ha escuchado mi llanto! 9 El Señor ha escuchado mis ruegos; el Señor ha tomado en cuenta mi oración. 10 Todos mis enemigos quedarán avergonzados y confundidos; ¡su repentina vergüenza los hará retroceder!” (Nueva Versión Internacional)
- 15 “¿Quién, Señor, puede habitar en tu santuario? ¿Quién puede vivir en tu santo monte? 2 Solo el de conducta intachable, que practica la justicia y de corazón dice la verdad; 3 que no calumnia con la lengua, que no le hace mal a su prójimo ni le acarrea desgracias a su vecino; 4 que desprecia al que Dios reprueba, pero honra al que teme al Señor; que cumple lo prometido aunque salga perjudicado; 5 que presta dinero sin ánimo de lucro, y no acepta sobornos que afecten al inocente. El que así actúa no caerá jamás.” (Nueva Versión Internacional)
- 49 “Oigan esto, pueblos todos; escuchen, habitantes todos del mundo, 2 tanto débiles como poderosos, lo mismo los ricos que los pobres. 3 Mi boca hablará con sabiduría; mi corazón se expresará con inteligencia. 4 Inclinaré mi oído a los proverbios; propondré mi enigma al son del arpa. 5 ¿Por qué he de temer en tiempos de desgracia, cuando me rodeen inicuos detractores? 6 ¿Temeré a los que confían en sus riquezas y se jactan de sus muchas posesiones? 7 Nadie puede salvar a nadie, ni pagarle a Dios rescate por la vida. 8 Tal rescate es muy costoso; ningún pago es suficiente. 9 Nadie vive para siempre sin llegar a ver la fosa. 10 Nadie puede negar que todos mueren, que sabios e insensatos perecen por igual, y que sus riquezas se quedan para otros. 11 Aunque tuvieron tierras a su nombre, sus tumbas serán[a] su hogar eterno, su morada por todas las generaciones. 12 A pesar de sus riquezas, no perduran los mortales; al igual que las bestias, perecen. 13 Tal es el destino de los que confían en sí mismos; el final de[b] los que se envanecen. Selah 14 Como ovejas, están destinados al sepulcro; hacia allá los conduce la muerte. cuerpos se pudrirán en el sepulcro, lejos de sus mansiones suntuosas. Por la mañana los justos prevalecerán sobre ellos. 15 Pero Dios me rescatará de las garras del sepulcro y con él me llevará. Selah 16 No te asombre ver que alguien se enriquezca y aumente el esplendor de su casa, 17 porque al morir no se llevará nada, ni con él descenderá su esplendor. 18 Aunque en vida se considere dichoso, y la gente lo elogie por sus logros, 19 irá a reunirse con sus ancestros, sin que vuelva jamás a ver la luz. 20 A pesar de sus riquezas, no perduran[c] los mortales; al igual que las bestias, perecen.” (Nueva Versión Internacional)

- 82 “Dios preside el consejo celestial; entre los dioses dicta sentencia: 2 ¿Hasta cuándo defenderán la injusticia y favorecerán a los impíos? Selah 3 Defiendan la causa del huérfano y del desvalido; al pobre y al oprimido háganles justicia. 4 Salven al menesteroso y al necesitado; líbrenlos de la mano de los impíos. 5 »Ellos no saben nada, no entienden nada. Deambulan en la oscuridad; se estremecen todos los cimientos de la tierra. 6 »Yo les he dicho: “Ustedes son dioses; todos ustedes son hijos del Altísimo”. 7 Pero morirán como cualquier mortal; caerán como cualquier otro gobernante. 8 Levántate, oh Dios, y juzga a la tierra, pues tuyas son todas las naciones.” (Nueva Versión Internacional)
- 90: 13-17 “13 ¿Cuándo, Señor, te volverás hacia nosotros? ¡Compadécete ya de tus siervos! 14 Sácianos de tu amor por la mañana, y toda nuestra vida cantaremos de alegría. 15 Días y años nos has afligido, nos has hecho sufrir; ¡devuélvenos ahora ese tiempo en alegría! 16 ¡Sean manifiestas tus obras a tus siervos, y tu esplendor a sus descendientes! 17 Que el favor[a] del Señor nuestro Dios esté sobre nosotros. Confirma en nosotros la obra de nuestras manos; sí, confirma la obra de nuestras manos.” (Nueva Versión Internacional)
- 104: 10-23 “10 Tú haces que los manantiales viertan sus aguas en las cañadas, y que fluyan entre las montañas. 11 De ellas beben todas las bestias del campo; allí los asnos monteses calman su sed. 12 Las aves del cielo anidan junto a las aguas y cantan entre el follaje. 13 Desde tus altos aposentos riegas las montañas; la tierra se sacia con el fruto de tu trabajo. 14 Haces que crezca la hierba para el ganado, y las plantas que la gente cultiva para sacar de la tierra su alimento: 15 el vino que alegra el corazón, el aceite que hace brillar el rostro, y el pan que sustenta la vida. 16 Los árboles del Señor están bien regados, los cedros del Líbano que él plantó. 17 Allí las aves hacen sus nidos; en los cipreses tienen su hogar las cigüeñas. 18 En las altas montañas están las cabras monteses, y en los escarpados peñascos tienen su madriguera los tejones. 19 Tú hiciste[a] la luna, que marca las estaciones, y el sol, que sabe cuándo ocultarse. 20 Tú traes la oscuridad, y cae la noche, y en sus sombras se arrastran los animales del bosque. 21 Los leones rugen, reclamando su presa, exigiendo que Dios les dé su alimento. 22 Pero al salir el sol se escabullen, y vuelven a echarse en sus guaridas. 23 Sale entonces la gente a cumplir sus tareas, a hacer su trabajo hasta el anochecer.” (Nueva Versión Internacional)
- 112 “Álef: Dichoso el que teme al Señor, Bet: el que halla gran deleite en sus mandamientos. Guímel: 2 Sus hijos dominarán el país; Dálet: la descendencia de los justos será bendecida. He: 3 En su casa habrá abundantes riquezas, Vav: y para siempre permanecerá su justicia. Zayin: 4 Para los justos la luz brilla en las tinieblas. Jet: ¡Dios es clemente, compasivo y justo! Tet: 5 Bien le va al que presta con generosidad, Yod: y maneja sus negocios con justicia. Lámed: 6 El justo será siempre recordado; Caf: ciertamente nunca fracasará. Mem: 7 No temerá recibir malas noticias; Nun: su corazón estará firme, confiado en el

Señor. Sámej: 8 Su corazón estará seguro, no tendrá temor, Ayin: y al final verá derrotados a sus adversarios. Pe: 9 Reparte sus bienes entre los pobres; Tsade: su justicia permanece para siempre; Qof: su poder[a] será gloriosamente exaltado. Resh: 10 El malvado verá esto, y se irritará; Shin: rechinando los dientes se irá desvaneciendo. Tav: ¡La ambición de los impíos será destruida!” (Nueva Versión Internacional)

- 146:6-9 “6 creador del cielo y de la tierra, del mar y de todo cuanto hay en ellos, y que siempre mantiene la verdad. 7 El Señor hace justicia a los oprimidos, da de comer a los hambrientos y pone en libertad a los cautivos. 8 El Señor da vista a los ciegos, el Señor sostiene a los agobiados, el Señor ama a los justos. 9 El Señor protege al extranjero y sostiene al huérfano y a la viuda, pero frustra los planes de los impíos.” (Nueva Versión Internacional)

Isaías:

- 30:1-14 “1 El Señor ha dictado esta sentencia: Ay de los hijos rebeldes que ejecutan planes que no son míos, que hacen alianzas contrarias a mi Espíritu, que amontonan pecado sobre pecado, 2 que bajan a Egipto sin consultarme, que se acogen a la protección de Faraón, y se refugian bajo la sombra de Egipto. 3 ¡La protección de Faraón será su vergüenza! ¡El refugiarse bajo la sombra de Egipto, su humillación! 4 Aunque en Zoán tengan funcionarios, y a Janés hayan llegado sus mensajeros, 5 todos quedarán avergonzados por culpa de un pueblo que les resulta inútil, que no les brinda ninguna ayuda ni provecho, sino solo vergüenza y frustración. 6 Esta es la sentencia que se ha dictado contra los animales del Néguev: Por tierra de dificultades y angustias, de leones y leonas, de víboras y serpientes voladoras, llevan ellos a lomo de burro las riquezas de esa nación inútil, y sus tesoros, a lomo de camello. 7 La ayuda de Egipto no sirve para nada; por eso la llamo: «Rahab, la inmóvil». 8 Anda, pues, delante de ellos, y grábalo en una tablilla. Escríbelo en un rollo de cuero, para que en los días venideros quede como un testimonio eterno. 9 Porque este es un pueblo rebelde; son hijos engañosos, hijos que no quieren escuchar la ley del Señor. 10 A los videntes les dicen: «¡No tengan más visiones!», y a los profetas: «¡No nos sigan profetizando la verdad! Dígnos cosas agradables, profeticen ilusiones. 11 ¡Apártense del camino, retírense de esta senda, y dejen de enfrentarnos con el Santo de Israel!» 12 Así dice el Santo de Israel: «Ustedes han rechazado esta palabra; han confiado en la opresión y en la perversidad, y se han apoyado en ellas. 13 Por eso su iniquidad se alzarán frente a ustedes como un muro alto y agrietado, a punto de derrumbarse: ¡de repente, en un instante, se desplomará! 14 Su iniquidad quedará hecha pedazos, hecha añicos sin piedad, como vasija de barro: ni uno solo de sus pedazos servirá para sacar brasas del fuego ni agua de una cisterna».” (Nueva Versión Internacional)
- 58:3-7 “3 y hasta me reclaman: “¿Para qué ayunamos, si no lo tomas en cuenta? ¿Para qué nos afligimos, si tú no lo notas?” »Pero el día en que ustedes ayunan, hacen negocios y explotan a sus obreros. 4 Ustedes solo

ayunan para pelear y reñir, y darse puñetazos a mansalva. Si quieren que el cielo atienda sus ruegos, ¡ayunen, pero no como ahora lo hacen! 5 ¿Acaso el ayuno que he escogido es solo un día para que el hombre se mortifique? ¿Y solo para que incline la cabeza como un junco, haga duelo y se cubra de ceniza? ¿A eso llaman ustedes día de ayuno y el día aceptable al Señor? 6 »El ayuno que he escogido, ¿no es más bien romper las cadenas de injusticia y desatar las correas del yugo, poner en libertad a los oprimidos y romper toda atadura? 7 ¿No es acaso el ayuno compartir tu pan con el hambriento y dar refugio a los pobres sin techo, vestir al desnudo y no dejar de lado a tus semejantes?» (Nueva Versión Internacional)

Jeremías:

- 5:26-28 “26 Sin duda en mi pueblo hay malvados, que están al acecho como cazadores de aves, que ponen trampas para atrapar a la gente. 27 Como jaulas llenas de pájaros, llenas de engaño están sus casas; por eso se han vuelto poderosos y ricos, 28 gordos y pedantes. Sus obras de maldad no tienen límite: no le hacen justicia al huérfano, para que su causa prospere; ni defienden tampoco el derecho de los menesterosos.” (Nueva Versión Internacional)
- 22:3 & 13 “3 Así dice el Señor: ‘Practiquen el derecho y la justicia. Libren al oprimido del poder del opresor. No maltraten ni hagan violencia al extranjero, ni al huérfano ni a la viuda, ni derramen sangre inocente en este lugar...13 »¡Ay del que edifica su casa y sus habitaciones superiores violentando la justicia y el derecho! ¡Ay del que obliga a su prójimo a trabajar de balde, y no le paga por su trabajo!’” (Nueva Versión Internacional)

Amós:

- 8:4-7 “4 Oigan esto, los que pisotean a los necesitados y exterminan a los pobres de la tierra. 5 Ustedes dicen: «¿Cuándo pasará la fiesta de luna nueva para que podamos vender grano, o el día de reposo para que pongamos a la venta el trigo?» Ustedes buscan achicar la medida y aumentar el precio, falsear las balanzas 6 y vender los deshechos del trigo, comprar al desvalido por dinero, y al necesitado, por un par de sandalias. 7 Jura el Señor por el orgullo de Jacob: «Jamás olvidaré nada de lo que han hecho.” (Nueva Versión Internacional)

Miqueas:

- 6:8 “8 ¡Ya se te ha declarado lo que es bueno! Ya se te ha dicho lo que de ti espera el Señor: Practicar la justicia, amar la misericordia, y humillarte ante tu Dios.” (Nueva Versión Internacional)

Mateo:

- 6:24 “24 »Nadie puede servir a dos señores, pues menospreciará a uno y amará al otro, o querrá mucho a uno y despreciará al otro. No se puede servir a la vez a Dios y a las riquezas.” (Nueva Versión Internacional)
- 20:1-16 “1 »Así mismo el reino de los cielos se parece a un propietario que salió de madrugada a contratar obreros para su viñedo. 2 Acordó darles la paga de un día de trabajo[a] y los envió a su viñedo. 3 Cerca de las nueve de la

mañana,[b] salió y vio a otros que estaban desocupados en la plaza. 4 Les dijo: “Vayan también ustedes a trabajar en mi viñedo, y les pagaré lo que sea justo”. 5 Así que fueron. Salió de nuevo a eso del mediodía y a la media tarde, e hizo lo mismo. 6 Alrededor de las cinco de la tarde, salió y encontró a otros más que estaban sin trabajo. Les preguntó: “¿Por qué han estado aquí desocupados todo el día?” 7 “Porque nadie nos ha contratado”, contestaron. Él les dijo: “Vayan también ustedes a trabajar en mi viñedo”. 8 »Al atardecer, el dueño del viñedo le ordenó a su capataz: “Llama a los obreros y págales su jornal, comenzando por los últimos contratados hasta llegar a los primeros”. 9 Se presentaron los obreros que habían sido contratados cerca de las cinco de la tarde, y cada uno recibió la paga de un día. 10 Por eso cuando llegaron los que fueron contratados primero, esperaban que recibirían más. Pero cada uno de ellos recibió también la paga de un día. 11 Al recibirla, comenzaron a murmurar contra el propietario. 12 “Estos que fueron los últimos en ser contratados trabajaron una sola hora —dijeron—, y usted los ha tratado como a nosotros que hemos soportado el peso del trabajo y el calor del día”. 13 Pero él le contestó a uno de ellos: “Amigo, no estoy cometiendo ninguna injusticia contigo. ¿Acaso no aceptaste trabajar por esa paga? 14 Tómala y vete. Quiero darle al último obrero contratado lo mismo que te di a ti. 15 ¿Es que no tengo derecho a hacer lo que quiera con mi dinero? ¿O te da envidia de que yo sea generoso?”[c] 16 »Así que los últimos serán primeros, y los primeros, últimos».” (Nueva Versión Internacional)

Marcos:

- 2:27 “27 »El sábado se hizo para el hombre, y no el hombre para el sábado —añadió—.” (Nueva Versión Internacional)

Lucas:

- 3:10-14 “”10 —¿Entonces qué debemos hacer? —le preguntaba la gente. 11 —El que tiene dos camisas debe compartir con el que no tiene ninguna —les contestó Juan—, y el que tiene comida debe hacer lo mismo. 12 Llegaron también unos recaudadores de impuestos para que los bautizara. —Maestro, ¿qué debemos hacer nosotros? —le preguntaron. 13 —No cobren más de lo debido —les respondió. 14 —Y nosotros, ¿qué debemos hacer? —le preguntaron unos soldados. —No extorsionen a nadie ni hagan denuncias falsas; más bien confórmense con lo que les pagan. (Nueva Versión Internacional)
- 12:13-21 “13 Uno de entre la multitud le pidió:—Maestro, dile a mi hermano que comparta la herencia conmigo. 14 —Hombre —replicó Jesús—, ¿quién me nombró a mí juez o árbitro entre ustedes? 15 »¡Tengan cuidado! —advirtió a la gente—. Absténganse de toda avaricia; la vida de una persona no depende de la abundancia de sus bienes». 16 Entonces les contó esta parábola: —El terreno de un hombre rico le produjo una buena cosecha. 17 Así que se puso a pensar: “¿Qué voy a hacer? No tengo dónde almacenar mi cosecha”. 18 Por fin dijo: “Ya sé lo que voy a hacer: derribaré mis graneros y construiré otros más grandes, donde pueda almacenar todo mi grano y mis bienes. 19 Y diré: Alma mía, ya

tienes bastantes cosas buenas guardadas para muchos años. Descansa, come, bebe y goza de la vida”. 20 Pero Dios le dijo: “¡Necio! Esta misma noche te van a reclamar la vida. ¿Y quién se quedará con lo que has acumulado?” 21 »Así le sucede al que acumula riquezas para sí mismo, en vez de ser rico delante de Dios».” (Nueva Versión Internacional)

- 16:19-31 “19 »Había un hombre rico que se vestía lujosamente[a] y daba espléndidos banquetes todos los días. 20 A la puerta de su casa se tendía un mendigo llamado Lázaro, que estaba cubierto de llagas 21 y que hubiera querido llenarse el estómago con lo que caía de la mesa del rico. Hasta los perros se acercaban y le lamían las llagas. 22 »Resulta que murió el mendigo, y los ángeles se lo llevaron para que estuviera al lado de Abraham. También murió el rico, y lo sepultaron. 23 En el infierno,[b] en medio de sus tormentos, el rico levantó los ojos y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro junto a él. 24 Así que alzó la voz y lo llamó: “Padre Abraham, ten compasión de mí y manda a Lázaro que moje la punta del dedo en agua y me refresque la lengua, porque estoy sufriendo mucho en este fuego”. 25 Pero Abraham le contestó: “Hijo, recuerda que durante tu vida te fue muy bien, mientras que a Lázaro le fue muy mal; pero ahora a él le toca recibir consuelo aquí, y a ti, sufrir terriblemente. 26 Además de eso, hay un gran abismo entre nosotros y ustedes, de modo que los que quieren pasar de aquí para allá no pueden, ni tampoco pueden los de allá para acá”. 27 »Él respondió: “Entonces te ruego, padre, que mandes a Lázaro a la casa de mi padre, 28 para que advierta a mis cinco hermanos y no vengan ellos también a este lugar de tormento”. 29 Pero Abraham le contestó: “Ya tienen a Moisés y a los profetas; ¡que les hagan caso a ellos!” 30 “No les harán caso, padre Abraham —replicó el rico—; en cambio, si se les presentara uno de entre los muertos, entonces sí se arrepentirían”. 31 Abraham le dijo: “Si no les hacen caso a Moisés y a los profetas, tampoco se convencerán aunque alguien se levante de entre los muertos”».” (Nueva Versión Internacional)

1 Corintios:

- 3:6-9 “6 Yo sembré, Apolos regó, pero Dios ha dado el crecimiento. 7 Así que no cuenta ni el que siembra ni el que riega, sino solo Dios, quien es el que hace crecer. 8 El que siembra y el que riega están al mismo nivel, aunque cada uno será recompensado según su propio trabajo. 9 En efecto, nosotros somos colaboradores al servicio de Dios; y ustedes son el campo de cultivo de Dios, son el edificio de Dios.” (Nueva Versión Internacional)
- 12:26 “26 Si uno de los miembros sufre, los demás comparten su sufrimiento; y, si uno de ellos recibe honor, los demás se alegran con él.” (Nueva Versión Internacional)

Santiago:

- 5:1-6 “5 Ahora escuchen, ustedes los ricos: ¡lloren a gritos por las calamidades que se les vienen encima! 2 Se ha podrido su riqueza, y sus ropas están comidas por la polilla. 3 Se han oxidado su oro y su plata. Ese óxido dará

testimonio contra ustedes y consumirá como fuego sus cuerpos. Han amontonado riquezas, ¡y eso que estamos en los últimos tiempos! 4 Oigan cómo clama contra ustedes el salario no pagado a los obreros que les trabajaron sus campos. El clamor de esos trabajadores ha llegado a oídos del Señor Todopoderoso. 5 Ustedes han llevado en este mundo una vida de lujo y de placer desenfrenado. Lo que han hecho es engordar para el día de la matanza.[a] 6 Han condenado y matado al justo sin que él les ofreciera resistencia.” (Nueva Versión Internacional)

Pasajes de La Biblia del Leccionario Católico Romano (Septiembre 2021):

XXVI Domingo ordinario
Lectionary: 137

Lectura I: Nm 11, 25-29

En aquellos días, el Señor descendió de la nube y habló con Moisés. Tomó del espíritu que reposaba sobre Moisés y se lo dio a los setenta ancianos. Cuando el espíritu se posó sobre ellos, se pusieron a profetizar.

Se habían quedado en el campamento dos hombres: uno llamado Eldad y otro, Medad. También sobre ellos se posó el espíritu, pues aunque no habían ido a la reunión, eran de los elegidos y ambos comenzaron a profetizar en el campamento.

Un muchacho corrió a contarle a Moisés que Eldad y Medad estaban profetizando en el campamento. Entonces Josué, hijo de Nun, que desde muy joven era ayudante de Moisés, le dijo: “Señor mío, prohíbeselo”. Pero Moisés le respondió: “¿Crees que voy a ponerme celoso? Ojalá que todo el pueblo de Dios fuera profeta y descendiera sobre todos ellos el espíritu del Señor”.

Salmo Responsorial: Del Salmo 18

R. (9a) Los mandamientos del Señor alegran el corazón.

La ley del Señor es perfecta de todo

y reconforta el alma;

inmutables son las palabras del Señor

y hacen sabio al sencillo. R.

R. Los mandamientos del Señor alegran el corazón.

La voluntad de Dios es santa

y para siempre estable;

los mandamientos del Señor son verdaderos

y enteramente justos. R.

R. Los mandamientos del Señor alegran el corazón.

Aunque tu servidor es esmera

En cumplir tus preceptos con cuidado,

¿quién no falta, Señor, sin advertirlo?

Perdona mis errores ignorados. R.

R. Los mandamientos del Señor alegran el corazón.

Presérvame, Señor, de la soberbia,

no dejes que el orgullo me domine;

así, del gran pecado

tu servidor podrá encontrarse libre. R.

R. Los mandamientos del Señor alegran el corazón.

Lectura II: Sant 5, 1-6

Lloren y láméntense, ustedes, los ricos, por las desgracias que les esperan. Sus riquezas se han corrompido; la polilla se ha comido sus vestidos; enmohecidos están su oro y su plata, y ese moho será una prueba contra ustedes y consumirá sus carnes, como el fuego. Con esto ustedes han atesorado un castigo para los últimos días.

El salario que ustedes han defraudado a los trabajadores que segaron sus campos está clamando contra ustedes; sus gritos han llegado hasta el oído del Señor de los ejércitos. Han vivido ustedes en este mundo entregados al lujo y al placer, engordando como reses para el día de la matanza. Han condenado a los inocentes y los han matado, porque no podían defenderse.

Aclamación antes del Evangelio

Cfr Jn 17, 17

R. Aleluya, aleluya.

Tu palabra, Señor, es la verdad;

santifícanos en la verdad.

R. Aleluya.

Evangelio: Mk 9:38-43, 45, 47-48

En aquel tiempo, Juan le dijo a Jesús: “Hemos visto a uno que expulsaba a los demonios en tu nombre, y como no es de los nuestros, se lo prohibimos”. Pero Jesús le respondió: “No se lo prohíban, porque no hay ninguno que haga milagros en mi nombre, que luego sea capaz de hablar mal de mí. Todo aquel que no está contra nosotros, está a nuestro favor.

Todo aquel que les dé a beber un vaso de agua por el hecho de que son de Cristo, les aseguro que no se quedará sin recompensa.

Al que sea ocasión de pecado para esta gente sencilla que cree en mí, más le valdría que le pusieran al cuello una de esas enormes piedras de molino y lo arrojaran al mar.

Si tu mano te es ocasión de pecado, córtatela; pues más te vale entrar manco en la vida eterna, que ir con tus dos manos al lugar de castigo, al fuego que no se apaga. Y si tu pie te es ocasión de pecado, córtatelo; pues más te vale entrar cojo en la vida eterna, que con tus dos pies ser arrojado al lugar de castigo. Y si tu ojo te es ocasión de pecado, sácatelo; pues más te vale entrar tuerto en el Reino de Dios, que ser arrojado con tus dos ojos al lugar de castigo, donde el gusano no muere y el fuego no se apaga”.